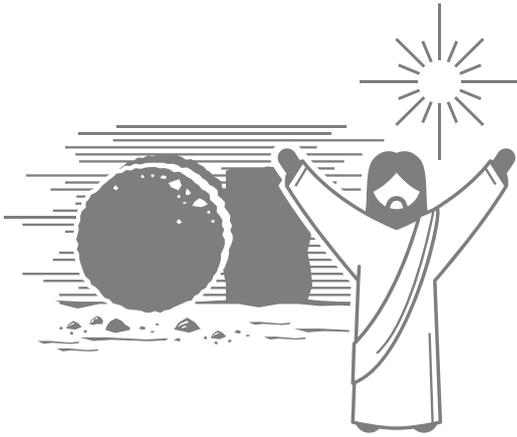


María, testigo de la Resurrección de Jesús



María conocía el Misterio que encierra la Pasión de su Hijo y el triunfo de la Resurrección, por eso, Ella no perdió la esperanza, mantuvo viva la llama de la fe, preparándose para recibir gozosa el Anuncio de la Resurrección. La espera que vive la Madre del Señor el Sábado Santo constituye uno de los momentos más grandes de su fe, ella confía plenamente en el Dios de la vida, convirtiéndose en un Testigo silencioso de la Resurrección del Señor.

Canto: Esperando con María

El Señor ha estado grande, a Jesús resucitó,
con María sus hermanos, entendieron qué
pasó.

Como el viento que da vida, el Espíritu sopló,
y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

**GLORIA AL SEÑOR, ES NUESTRA
ESPERANZA, Y CON MARÍA SE HACE VIDA
SU PALABRA.**

**GLORIA AL SEÑOR, PORQUE EN EL
SILENCIO, GUARDÓ LA FE SENCILLA Y
GRANDE CON AMOR.**

Pues sus ojos se abrieron y también su
corazón, la tristeza fue alegría, fue su gozo
en el dolor.

Esperando con María se llenaron del
Señor, porque Dios está presente si está
limpio el corazón.

Nuestro tiempo es tiempo nuevo cada vez
que sale el sol y escuchamos su Palabra,
fuerza viva de su amor.

Que disipa las tinieblas y aleja del temor.
Se hacen fuertes nuestras manos con la
Madre del Señor.

Meditamos:

No se habla en el Evangelio del encuentro de Jesús Resucitado con su Madre, pero es legítimo pensar que Jesús se apareció a ella en primer lugar.

¿Cómo podría la Virgen, presente en la primera Comunidad de los Discípulos (Hch 1,14) haber sido excluida del número de los que se encontraron con su Divino Hijo Resucitado de entre los muertos? La ausencia de María en el grupo de las mujeres que se dirigieron al sepulcro podría contribuir un indicio de que ella ya se había encontrado con Jesús.

El Papa Francisco nos dice que la Santísima Virgen María siendo testigo de la Muerte y Resurrección de Jesús es "fuente de paz, de consuelo, de esperanza y de misericordia para toda la humanidad".

Música de fondo

- Pensemos en la alegría de la Virgen María al ver a su Hijo Resucitado.

• Con María contemplemos y adoremos a Cristo, ya que ella nos hace partícipes de su adoración, démosle gracias por su sí desde la Anunciación hasta el Calvario y por su cooperación a la Obra Redentora. La Madre del Resucitado nos sigue transmitiendo su mensaje y nos invita a pensar que la Resurrección de su Hijo es el Triunfo de su Amor Misericordioso.

Oramos: Después de cada estrofa cantaremos: Porque Cristo nuestro hermano... (proclamado por varios lectores/as y nos unimos en lo que está en negritas).

Lléname de gozo, ¡Alégrate, María!

Hay una gran noticia para ti.

La más bella noticia que alguien pueda escuchar.

La más grande noticia de ahora y de siempre:

Jesús, tu hijo, y el Hijo de Dios Padre, el Salvador del mundo y de los hombres,
ya no yace difunto en el sepulcro oscuro y frío.

¡El sepulcro ahora está vacío!

Jesús ha escapado de las horribles sombras de la muerte.

¡Ha resucitado! ¡Ha renacido! ¡Ha vuelto a tener vida! Una Vida que es nueva y para siempre.

Lléname de gozo, ¡Alégrate, María!

Seca tus lágrimas.

Ilumina tu rostro con tu dulce sonrisa.

Canta, exulta, regocíjate.

Ya viene a saludarte Jesús, tu hijo amado.

Dios Padre recibió su sacrificio, y ahora le ha devuelto la vida renovada,
lo ha llenado de honores y de gloria, porque fue fiel y cumplió su tarea,
en la cruz del dolor y el sufrimiento, con fe, con humildad y con amor.

¡Ha vencido la muerte y el pecado que destruyen al hombre!

Lléname de gozo, ¡Alégrate, María!

Canta, exulta, regocíjate.

También tú tienes parte en la victoria inmensa de Jesús

porque dijiste "Sí", muy claramente,

movida por tu humildad de creatura y tu amor de hija buena,

cuando Dios te pidió que fueras parte de sus planes de amor para los hombres.

Mantuviste tu entrega sin pedir nada a cambio.

Esperaste contra toda esperanza..

Fuiste siempre amorosa y sencilla.

Guiaste a Jesús por el camino recto, y estuviste a su lado silenciosa y amante,

hasta que, lleno de amor y sufrimiento,

exhaló su último suspiro en la cruz del Calvario.

Lléname de gozo, ¡Alégrate, María!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

